

El Caribe urbano a 2.600 metros

¡Fuera zapato viejo!

VARIOS AUTORES

MARIO JURSIICH DURÁN (Editor)

Instituto Distrital de las Artes, Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, El Malpensante, Bogotá, 2014, 623 págs.

HACE MUCHO tiempo que la salsa llegó a Bogotá y, como tantas otras cosas, llegó para quedarse, con esa espontaneidad y gran calidad interpretativa que mezclaba duros y agresivos sonidos (cueros, metales, voces) con letras cotidianas y a veces contestatarias que identificaban a muchas personas en los barrios populares de América Latina, porque el Caribe, más que un espacio geográfico, es una forma de ser, vivir, pensar y sentir, que en los 2.600 metros sobre el nivel del mar fue acogida por muchos de los habitantes de la ciudad. Por eso, como siempre, Bogotá se convirtió en el epicentro de pequeñas *colombias* que con sus dificultades, nostalgias y apuros pero también con sus sueños, ilusiones y esperanzas trajeron consigo un sinnúmero de tradiciones culturales que convertirían a la capital en un epicentro *salsómano*, aunque, por supuesto, de muchas cosas más.

Pero ya desde los años treinta del siglo XX se alcanzaban a oír en Bogotá ritmos caribeños de la mano de la aún joven radio colombiana, además de las legendarias presentaciones de grupos cubanos como el Sexteto Boloña y el legendario Trío Matamoros, entre otros, lo cual se sumó a las cumbias, los porros y los paseos que con Lucho Bermúdez, José Barros y Guillermo Buitrago pusieron a bailar, a su manera, a los bogotanos. Sin embargo, la salsa ya fue otra cosa y otro contexto, pues en tiempos de revoluciones sociales, feminismos, lucha por los derechos civiles, estatutos de seguridad, ascenso del narcotráfico, experimentación más amplia de nuevos estados de conciencia a través de las drogas y realidades de un país cada vez más urbano, esa música era la expresión de un mundo que cambiaba a gran velocidad.

Así, desde finales de los años sesenta y sobre todos desde los años setenta, poco a poco, y de la mano de esas gentes del Pacífico y el Caribe (y de cubanos,

puertorriqueños, panameños y venezolanos afincados aquí), la salsa se regó en rolos, paisas, tolimeses, llaneros, boyacenses y santandereanos, quienes empezaron a ver al género como una forma de vida ya sea comprando discos, coleccionándolos, bailando, creando bares, difundiéndolo y, finalmente, convirtiéndolo en parte de una propia identidad.

El libro *¡Fuera zapato viejo!*, editado por Mario Jursich Durán y auspiciado por la Alcaldía Mayor de Bogotá a través de Idartes, el Instituto Distrital de Patrimonio Cultural y la editorial El Malpensante, es un importante documento que relata ese amplio, complejo, diverso y heterogéneo proceso de desarrollo de la salsa en Bogotá, y se suma a artículos, documentales, programas de radio y televisión, blogs, monografías de grado y libros que han intentado contar esa historia, partiendo de los primeros bares dedicados al género fundados por caribeños y chocoanos (y boyacenses, tolimeses, paisas y bogotanos), hasta los nacientes programas de radio, los diferentes intérpretes, los grandes bailarines –y bailadores–, los dueños de importantes bares y los movimientos encabezados por agrupaciones salseras que con diferente calidad han conseguido grabar discos, presentarse en diferentes escenarios y consolidarse, en algunos casos, internacionalmente.

Cabe mencionar que este libro se suma a importantes trabajos sobre la salsa en otros lugares del país como *La salsa en Cali* de Alejandro Ulloa (Universidad del Valle, 1992) y *Medellín tiene su salsa* de Octavio Gómez Velásquez y Sergio Santana Archbold (Ministerio de Cultura de Colombia, 2014), sin dejar de lado los importantes trabajos que se han escrito sobre la salsa en varios lugares del mundo. Igualmente, este libro complementa el significativo trabajo de investigación de Nelson Antonio Gómez Serrudo y Jefferson Jaramillo Marín, *Salsa y cultura popular en Bogotá*, publicado por la Editorial Universidad Javeriana en el año 2013 y que relata una parcial pero muy importante historia de la salsa en Bogotá.

De esta manera, con el concurso de importantes plumas (algunas que más que conocimiento sobre el género en cuestión, saben de otras músicas o

escriben muy bien) y de entusiastas de la movida *salsómana*, espectaculares fotografías y una excelente presentación, *¡Fuera zapato viejo!* nos cuenta las historias de vida de muchos de los protagonistas de ese entorno, ¡y qué historias!

El libro empieza con algunos relatos acerca de los músicos que fueron parte de todo este cuento, como ha sido el paso de Aristarco Perea, Washington Cabezas, Jairo Varela, Willie Salcedo, Gustavo García “Pantera” y demás paisanos Caribes y Pacíficos por la fría Bogotá, en la que varios se quedaron. Luego, se da cuenta de algunos de los grandes músicos que, después de foguearse en la capital, resultaron codeándose con las primeras figuras de la salsa *setentuda* en Nueva York, como pasó con Joe Madrid y Eddy Martínez. Posteriormente, el trabajo muestra algunos perfiles de aquellos que a través del teatro y la literatura “comprometida” pusieron a gozar al público con su *tumbao* a la vez que soñaban con hacer una revolución política en Colombia (y tal vez la hicieron, a su manera). Seguidamente, el libro relata las historias de algunas agrupaciones legendarias que duraron poco menos que un suspiro (como “Los Blistons”) y de otras que conformadas por mujeres se abrieron paso en un mundo machista que vio cómo a través de la salsa hubo, al menos en algunos momentos, una igualdad de derechos que se sustentó en el reconocimiento de la diversidad del mundo.

De igual manera, el libro nos muestra cómo la salsa se consume, baila, disfruta y relata de manera diferente, dependiendo del lugar, el momento y el tiempo en el que nos encontremos. Por eso se leen con interés los relatos acerca de algunos bares de la ciudad, unos ya desaparecidos pero icónicos, y otros que aún hoy existen en diferentes puntos cardinales de la ciudad. Este aparte nos lleva a leer sobre el exfutbolista de Millonarios y de la Selección Colombia Senén Mosquera y su legendario bar “Mozambique” (aunque el autor de ese relato, el gran cronista Alberto Salcedo Ramos, parecía un tanto exasperado con él y, francamente, no entiendo por qué), también nos sorprendemos con que el dueño de La Gaité, otro famoso bar (o “grill”, como en aquellos tiempos le llamaban) dedi-

MÚSICA		RESEÑAS
cado a las cadencias afrocaribeñas fue de Hernando Tovar, un futbolista del Santa Fe que poco gustaba de la salsa pero que recibió en sus instalaciones a los mejores músicos de la escena caribeña bogotana. Igualmente, leyendo los testimonios de varios propietarios de algunos bares (incluyendo a uno que le echa bastantes <i>puyas</i> a los demás) establecemos diferencias fundamentales entre las salsotecas del sur (y depende de qué parte del sur se hable), el centro, el occidente y el norte, por el estilo de música que se programa, la decoración y, por supuesto, los intereses que tienen aquellos que van a cada uno de esos lugares, los cuales en el fondo siempre son los mismos: ser felices mientras se pueda. De la misma manera, se leen con entusiasmo las entrevistas y los relatos sobre aquellos lugares que recibieron a intelectuales, artistas, profesores, estudiantes de izquierda (de todas las “izquierdas”), “mágicos”, jefes insurgentes, guerrilleros de El Chicó, músicos del Caribe y el Pacífico, periodistas críticos del sistema (así vivan cómodos dentro de él), afrodescendientes y mujeres que iban a rumbear solas. Las historias allí plasmadas, dan cuenta de una generación que para bien o para mal cambió la historia de Colombia y que socializó, se divirtió y conspiró en lugares como El Goce Pagano, La Teja Corrida, Galería Café-Libro, Quiebracanto, Son Salomé y Salomé Pagana, entre otros, que más que simples espacios para la diversión, se convirtieron (por lo menos en un comienzo) en centros culturales no solo para la rumba sino para las tertulias, el lanzamiento de libros (de hecho, varios futuros escritores, actores y directores de teatro fueron porteros, meseros, administradores, o cantineros de esos lugares), las exposiciones de arte y, por supuesto, para entender que la revolución también podía ser una fiesta, así fuera por una sola noche y con la cadenciosa compañía de la salsa y otros géneros del Caribe. El libro relata también las historias de algunos de los grandes bailarines –y bailadores– en Bogotá, con lo cual, y vale la pena decirlo, se echa por la borda el cuento de que los rolos no saben bailar (de hecho, si quieren comprobarlo, los invito a ir de rumba a Síguelo o al nuevo Panteón de la Salsa	en la Primera de Mayo). De igual manera, <i>¡Fuera zapato viejo!</i> nos muestra textos sobre las primeras emisoras que tuvieron programas dedicados al género, primero de la mano del legendario Miguel Granados Arjona, “el Viejo Mike”, pasando por nombres como Jaime Ortiz Alvear, Moncho Viñas y Fernando España, entre otros, y luego por diferentes investigadores y estudiosos del género en diferentes emisoras principalmente universitarias, que dejaron al sábado por la noche como uno de los momentos en los que se le da por fin espacio a la salsa más brava, esa que pareció perderse durante varios años por la excesiva comercialización que empezó con la denominada salsa rosa (<i>monga, cama</i>) y que cambió por completo el espíritu original de la salsa que, según parece, está volviendo. Esos programas, nos presentaron –y siguen presentando– las novedades discográficas que nunca habían sonado en la radio comercial, como la música cubana de avanzada que nos demostró que el son evolucionó a su manera en la isla y que también, con su sonoridad particular (y bandas como Irakere y Van Van), podía plantarle la cara con creces al sonido de Nueva York. Eso sí, nos faltaron las emisoras que a través de internet se han dedicado por completo al género con un criterio de programación abierto y lleno de calidad, y sin dádivas o presiones de las casas discográficas o los patrocinadores. Este trabajo también se refiere a varios de los disc jockeys (o discómanos, pinchadiscos, DJ...) de la escena salsera capitalina, de algunos estudios de grabación (e ingenieros de sonido), de los grandes coleccionistas y negociantes de acetatos y de los vendedores de álbumes en todos los formatos desde las recordadas casetas de la calle 19 hasta los locales que hoy en día siguen en la jugada. Mención aparte merece el texto sobre los diferentes sellos discográficos que licenciaron las grabaciones de orquestas extranjeras y que al poco tiempo produjeron las de bandas colombianas, incluyendo el relato sobre el sello Melser del (¿Barranquillero? ¿Ecuatoriano? ¿Panameño?) Sergio Useche, el cual pirateaba a muchos de los sellos de la época y sacaba, sin pagar derechos, sus propias copias de los trabajos de los más famosos artistas, por medio de una apasionante historia	que ameritaría, de verdad verdad, un libro completo. Ya terminando el libro, se hace un recuento de lo que ha sido Salsa al Parque, el festival gratuito que ha dado a conocer diferentes orquestas capitalinas (algunas, claro está, solamente armadas para tocar en ese festival) y que ha presentado a las mejores agrupaciones nacionales e internacionales del género. Finalmente, <i>¡Fuera zapato viejo!</i> hace, a través de los mismos autores del libro <i>Salsa y cultura popular en Bogotá</i>, un recorrido por un gran número de bares y discotecas que han existido en cada zona de la ciudad, pues cada una tiene su <i>tumbao</i>, su <i>swing</i> y su experiencia particular. Por supuesto que unos textos son mejores que otros y se puede encontrar algún trabajo irregular, como aquel que no deja muy claro el desarrollo de una salsa granizada en la ciudad. Igualmente, uno de los textos del investigador José Arteaga (quien también escribió dos excelentes crónicas, una sobre la poco conocida banda de origen pastuso Los Blinstons y otra sobre su experiencia personal salseando en Bogotá) llamado “Fania All Stars: libreto para un desastre”, parece solamente la estructura de uno de sus excelentes programas de “La hora faníática”, que graba para Radio Gladys Palmera (www.gladyspalmera.com) y no un texto terminado para este libro; tal vez por eso solamente figura como <i>bonus track</i>. Por otro lado, cabe decir que en el libro se extraña la presencia de algunas plumas de quienes han escrito de manera juiciosa y entusiasta sobre la historia de la salsa en Bogotá, como el periodista Fernando España, hoy socio del bar “Salzburgo”, pero, bueno, siempre hará falta alguien y, de la misma forma, siempre habrá muchas más historias por contar. Con todo y esto, <i>¡Fuera zapato viejo!</i> es un trabajo que se agradece, no solo por su importante contenido y excelente edición, sino por la abundante información y calidad de escritura que ayuda un poco más a la construcción de una memoria histórica que había estado fragmentada y muy dispersa. Este trabajo nos permite observar que la salsa, más que un género musical, se convirtió para algunos en una forma de vida que, desde diferentes espacios, ha transformado por completo la

RESEÑAS		MÚSICA
existencia de sus protagonistas y, por supuesto, de la ciudad. Por eso es reconfortante leer que los recorridos de Jairo Varela (quien deambulando por la carrera séptima soñaba con crear el maravilloso Grupo Niche), los alcances de empresarios de la rumba como Alberto Littfack o César Pagano, las movidas de los vendedores de discos de la calle 19, el movimiento de aquellos coleccionistas que andan detrás de esas joyas perdidas que para algunos ya no valen nada pero para otros pueden representar una fortuna, y las pisadas de los grandes bailarines que azotaban las baldosas de los bares de la capital, están representados en un libro que comprendió que la verdadera historia de las sociedades se construye desde la cultura popular. En resumidas cuentas, <i>¡Fuera zapato viejo!</i> es un trabajo de gran importancia para la construcción de una memoria histórica en la capital de Colombia, una ciudad que se transforma, configura y reconfigura a punta de salsa a 2.600 metros de altura en plena cordillera de Los Andes. Petrít Baquero		